desvanezidos. Vm. *viva, cure i medre,* i ande al uso; no cumpla cosa que diga, ni pague si no es forzado, ni favorezca sin interés, ni guarde el rostro á la amistad... no más, por no imitar á *Garcilaso* en aquella *figura correctionis*, cuando dijo:

«A sátira me voi mi paso á paso:»

cosa para mí más odiosa que mis librillos á Almendarez, i mis comedias á Zervantes. Si allá murmuran de ellas algunos que piensan que las escribo por opinión, desengáñeles Vm. i dígales que por dinero. Dios guarde á Vm., i *le guarde de Vergara el Zirujano Real*, que ya le damos este atributo como á monesterio con túmulo, *pues no ha curado tanto con las manos cuanto ha destruido con la lengua.* De la mía guarde Vm. la segunda parte de esta carta; i lo que digo azerca de esos casamientos que me dize este amigo que se tratan, *lo que le aconsejo que lo mire bien; que duerma sobre ello antes que sobre ella, porque es una carzel de la libertad i una abreviatura de la vida, i quien se casa por cuatro mil, dará dentro de pocas horas cuarenta mil por no se haber casado:* pero Vm. es mui cuerdo, i lo mirará mejor que yo. De Toledo y Agosto 14 de 1604. — LOPE DE VEGA CARPIO.»

No debió ser esta la única epístola que sirviera de desahogo á la bilis de *Lope. Cervantes* hubo de traslucir el juego, y le asegundó, ora con los versos

que puso antes de la primera parte del *Quijote* (1), ora, ya en fines de 1608, con el otro soneto, tantas veces citado, que dice:

SONETO DE MIGUEL DE CERVANTES CONTRA LOPE

Hermano Lope, bórrame el Soné
De versos de Ariosto y Garcilá,
Y la Biblia no tomes en la má,
Pues nunca de la Biblia dices lé.
También me borrarás la Dragonté,
Y un Librillo, que llaman del Arcá,
Con todo el Comediaje y Epitá,
Y por ser mora quemarás á Angé.
Sabe Dios mi intención con San Isí;
Mas puesto se me va por lo devó,
Bórrame en su lugar el Peregrí:
Y en quatro Lenguas no me escribas có,
Que supuesto que escribes boberí,
Lo vendrán á entender quatro nació:
Ni acabes de escribir la Jerusá;
Bástale á la cuitada su trabá.

Cosa es de extrañar que tantas notables personas como antes de ahora se han ocupado de esta especie de guerra literaria entre *Belardo* y *Cide Hamete* no hayan notado la íntima relación que existe entre la carta de *Lope* y el soneto de *Cervantes*.

(1) Véase el erudito artículo intitulado *Cervantes y Lope* en 1605, escrito por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, publicado en la *Revista Española* (Madrid—Fortanet—1862), tomo 1.º, núm. 3.º

En aquélla dice el *Fénix de los Ingenios* que nadie había tan necio que alabase á *Don Quijote;* en éste aconseja el Manco de Lepanto al autor de *Angélica* y del numeroso *Comediaje*, queme sus obras y no escriba boberías; las pullas van de escrito á escrito, de autor á autor. *Cervantes* siguió la máxima de herir por los mismos filos.

Al soneto contestó *Lope* con otro algo más desvergonzado y menos bello:

RESPUESTA DE LOPE

Pues nunca de la Biblia digo lé,
Ni sé si eres *Cervantes*, co, ni cú,
Solo digo que es Lope Apolo, y tú
Frison de su carroza, y puerco en pié.
Para que no escribieses, orden fué
Del cielo que mancases en Corfú.
Hablaste buey, pero dixiste mú.
¡Oh mala quixotada que te dí!
Honra á Lope, potrilla, ó guay de tí!
Que es sol, y si se enoja, lloverá!
Y ese tu *Don Quixote* baladí,
De cul... en cul... por el mundo va,
Vendiendo especias y azafran romí,
Y al fin en muladares parará.

Imposible parece que, á pesar de lo que en el epígrafe digan dos copias antiguas del primer soneto, haya quien lo atribuya todavía á D. Luis de Góngo-

ra, cuando en el segundo se expresa terminantemente quién era el autor á quien se contestaba.

Yo he estimado siempre por de *Cervantes* el uno, y el otro por de *Lope*. Existen en el primero giros, expresiones y versos que parecen caídos de la pluma de *Cervantes*. El estilo es enteramente igual, y esto lo afirmo con la autoridad de D. Manuel José Quintana, juez irrecusable en estas materias (1). Y, por último, el testimonio coetáneo de estar dirigida la respuesta contra *Cervantes* parece que no debe dejar lugar á dudas.

También estimo el segundo soneto por obra de *Lope*, que al decir

«Y ese tu *Don Quijote* baladí,
De cul... en cul... por el mundo va»,

quiso, sin duda, vengarse del otro verso final en que *Cervantes* dijo:

«Cág... en vos, en él y en sus poesías.»

Entre ambos libres desenfados, parece que se encuentra afinidad y relación. Pero en lo que no se ha reparado hasta ahora, es en la contestación dada por *Cervantes* á ese segundo *soneto,* que yo creo escrito por *Lope*.

El de *Cervantes*, censurando nominal y graciosa-

(1) Véase el apéndice 1.º á su vida de Cervantes, impresa en el tomo XIX de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

mente las obras de aquél, parece ser escrito antes del año 1608, cuando se disponía á la publicación del poema que tituló *La Jerusalén* (1). La respuesta no debió hacerse esperar, y podemos referirla al mismo año de 1609. Por entonces debía estar *Miguel de Cervantes* borroneando los primeros capítulos de la *Segunda parte del Ingenioso hidalgo,* y en uno de ellos hizo saladísima alusión al *soneto de Lope*, indicando el poco aprecio que le merecía.

Había dicho el Fénix de los Ingenios:

«Honra á *Lope,* potrilla, ó guay de tí!
QUE ES SOL, Y SI SE ENOJA, LLOVERÁ!»

Cervantes recoge la expresioncilla, y en el capítulo primero hace refiera el barbero Maese Nicolás el cuento del Licenciado que estaba en la *casa de locos* de Sevilla, y á quien hace que otro loco amenace *con no llover* en todo su distrito y contorno, por tres años enteros, como lo podía hacer, porque era *Júpiter Tonante;* á lo cual el Licenciado contesta volviéndose al capellán del Arzobispo: «No tenga vuestra merced pena, señor mío, *ni haga caso de lo que este loco*

(1) Este poema fué escrito por Lope de Vega muchos años antes.

En carta al Duque de Sessa, fecha en Toledo á 3 de Septiembre de 1605, decía Lope: «Mi Jerusalén envié á Valladolid para que el consejo me diese licencia: «ymprimirela muy aprissa, y el primero tendrá v. ex.ª: es cosa que he escrito en mi mexor edad, y con estudio diferente que otras de mi juventud, donde tiene más poder el apetito que la razón.»—(Nota de D. C. A. de la B.)

ha dicho, que si él es *Júpiter* y *no quisiere llover,* yo que soy Neptuno, el padre y dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare y fuere menester.»

La alusión no se puede presentar más transparente; el velo de la alegoría es aquí tan sutil, que la vista más corta puede traspasarlo.

Don Quijote, al escuchar tales palabras, exclama: «¿Pues este es el cuento, señor barbero, que, por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo!» De este modo se desemboza más todavía la alusión; pero para que la respondan los curiosos, ocurre aquí una pregunta: ¿Por qué razón en el *Prólogo* de la segunda parte del *Quijote* hay dos cuentos de locos, y en el capítulo primero otro de loco también? Nótese que dos de esos cuentos son de los locos de Sevilla; porque yo he sospechado si el viaje de *Lope de Vega* á Andalucía, cuya causa hasta hoy se ignora, sería motivado por alguna enfermedad cerebral, nada extraña en una cabeza tan activa como la del insigne escritor. En Sevilla sufrió éste dos enfermedades, que quizá fueron consecuencia de otra anterior (1).

(1) No hay noticia alguna de enfermedades cerebrales del *Fénix de los Ingenios.* De su vida y permanencia en Andalucía debieron ser causa sus amoríos, y principalmente los que tuvo con *Lucinda* después de procesado por otro amancebamiento con doña Antonia Trillo. Padeció, sí, en Sevilla dos peligrosas enfermedades, en que le asistió *doña Angela Vernegali,* á quien, agradecido, dedicó su comedia *La Corona merecida,* y la *segunda parte* de sus rimas humanas.—(Nota del Sr. D. Cayetano A. de la Barrera.)

La desavenencia, pues, que tuvo principio en Sevilla, por los alegres desenfados de *Cervantes* que continuó con los desahogos epistolares de *Lope* y prosiguió con las embozadas críticas del *Peregrino*, consignadas en las poesías que anteceden á la *Primera parte del Ingenioso hidalgo,* y con los *sonetos* que mutuamente se fulminaron ambos escritores, no había concluído del todo cuando *Cervantes* empezó la segunda parte de su obra.

Poco tiempo después, parece que hubieron de volver á su antigua amistad *Cervantes* y *Lope*, aunque la reconciliación fué más completa de parte del primero, por su mismo carácter más franco y sincero que el del segundo. Carta existe de Lope de Vega, dirigida al Duque de Sessa, en 2 de Marzo de 1612, en la cual, sin alabanza ni vituperio, hace curiosísima é interesante mención de *Cervantes,* pues por ella sabemos que éste, anciano entonces de sesenta y cinco años, usaba anteojos, por lo cansado de su vista, y malos por su escasa fortuna. La carta es poco conocida, y por esta razón no dudamos en incluirla. Dice así:

«Beso á V. E. los piés por la merced de las cartas, porque cada día quiere obligarme de nuevo con las muchas que me hace: *Yo se las dí al contador Barrionuevo: quedó tan agradecido, que prometió la primera misa á V. E. si aquellos Monseñores le volviesen á España con lo que pretende. Mi brazo aún no está para escribir*, i así no van despachados, señor Excmo., aquellos papeles: irá, á lo que pienso,

con el primer ordinario, *porque me ha dicho el cirujano que con esta última cura tendré salud, porque el hueso no está fuera de su lugar;* si bien yo le he respondido que Dios castiga agora en mis huesos los pecados de mi carne. *Donaire me ha hecho, Sr., el consuelo del malparto; ya me sabía yo el remedio; pero nunca fuí tan buen Astrólogo que fiase más de las cosas por venir que de las pasadas; fuera de que quien ve á una parida, i sus achaques, y piensa volverla á ver en sus brazos, ó es caballo, ó.....* Por las tercianas no quedo desconsolado, porque es la primera cosa que no he creído á V. E.; mas como ya se van acabando las causas de las dilaziones, acójese V. E. á Sagrado de la indisposizión, no sólo para no volver, pero ni aún para escribir. Las CHACONAS *no se han oído en este lugar; por ventura, tuvieron principio en Valladolid, que es costumbre de algunos Chancilleres de esas Audiencias.* Gonzalo vino; no me habló en lo que V. E. me había escrito. *Aquí está el marido de aquella persona. No oigo mal sus diligencias, aunque no sé si adivino bien. Las* ACADEMIAS *están furiosas: en la pasada se tiraron los bonetes dos Lizenziados: yo leí unos versos con unos antojos del Zervantes, que parecían huevos estrellados mal hechos.* Ya sabrá V. E. el fin del pleito del Condado de Alba: llevóle D. Enrique: no se excusan parabienes. Envíele V. E. unas narices. Dios guarde á V. E. D.ª Juana y Carlos besan á V. E. las manos. —De Madrid i Marzo 2 de 1612.—LOPE DE VEGA CARPIO.»

Paréceme que es esta la ocasión de examinar los lugares todos de las obras de *Lope*, en que menciona á *Cervantes* ó hace referencia á sus escritos. En el inmenso cúmulo de las obras de *Lope de Vega*, tanto dramáticas como épicas y narrativas, incluyendo las que hizo en prosa y las que escribió en verso, que, según cálculo del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, formarían cincuenta y ocho tomos de la Biblioteca de autores españoles, sólo han registrado los eruditos siete lugares en que se hable de *Cervantes* y de sus obras. Con su prolijidad y maestría acostumbradas, los ha reunido mi buen amigo, el tantas veces citado D. Cayetano A. de la Barrera, y son los siguientes:

1.° En *La Dorotea*, 1598:

(Primera parte. Escena II.) «*¿Qué mayor riqueza para una mujer que verse eternizada?*... La Diana de Montemayor fué una dama natural de Valencia de Don Juan, junto á León; y *Ella su río y ella serán eternos por su pluma*. Así la *Filida* de Montalvo; la GALATEA DE CERVANTES, la *Camila* de Garcilaso...»

2.° En la misma obra:

(Segunda parte. Escena II.) «*Ludovico*.—Deseo quien escriba sobre Garcilaso, que hasta ahora no le tenemos.—*César*.—*Grandes Poetas son los de esta edad*, pero más querrán ellos imprimir sus obras que ilustrar las ajenas....» (Enumera seguidamente 29 poetas, empezando por D. Diego de Mendoza y colocando á *Miguel de Cervantes* en el vigésimo lugar.)

3.° En *La Arcadia*, libro 5.°:

«Finge *Lope* colocados en el *Palacio de las ciencias y de la poesía* varios retratos de varones, que para tiempos futuros estaban puestos entre ellos: Góngora, los Argensolas, Juan Rufo y *Miguel de Cervantes*.»

4.° En *Las Fortunas de Diana*, 1621:

«También hay libros de novelas, dellas traducidas de italianos y dellas propias, en que no les faltó gracia y estilo á *Miguel de Cervantes*.»

5.° En *El Laurel de Apolo*, Silva 8.ª, 1630:

En la batalla donde el rayo austrino,
Hijo inmortal del águila famosa,
Ganó las hojas del laurel divino
Al Rey del Asia en la campaña undosa,
La fortuna insidiosa
Hirió la mano de Miguel Cervantes;
Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo volvió con tanta gloria,
Que por dulces, sonoros y elegantes
Dieron eternidad á su memoria,
Porque se diga que una mano herida
Pudo dar á su dueño eterna vida.

6.° *El Premio del bien hablar*, 1635, parte XXII:

(Jornada I, escena X):

DON JUAN

«¿No es Leonarda discreta? ¿No es hermosa?

MARTIN

¿Cómo discreta? *Cicerón, Cervantes,*
Juan de Mena, ni otro después ni antes,
No fueron tan discretos ni entendidos.

7.° *Amar sin saber á quién*, 1635, parte XXII:

(Jornada I, escena VI):

LEONARDA

Después que das en leer,
Inés, en el *Romancero,*
Lo que á aquel pobre Escudero
Te podría suceder.

INÉS

Don Quijote de la Mancha,
Perdone Dios á Cervantes,
Fué de los *extravagantes*
Que la crónica ensancha.

En estos siete lugares no encontramos, á la verdad, en los labios de *Lope* toda la lealtad, toda la expansión que sería de desear; el último, sobre todo, es punzante y equívoco.

Pero veamos también los pasajes en que *Cervantes* habla de *Lope de Vega,* citándole por su nombre.

1.° Prólogo de las ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados. Año 1615. En Madrid, por la Viuda de Alonso Martín:

«Y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran *Lope de Vega,* y alzóse con la monarquía cómica: avasalló y puso debajo de su jurisdicción á todos los farsantes: llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas...»

2.° Entremés de la *Guarda cuidadosa:* Recita el soldado una glosa improvisada sobre el verso:

«Chinelas de mis entrañas.»

y dice el Zapatero:

«A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de *Lope*, como lo son todas las cosas que son ó parecen buenas.»

Prescindo, por no alargar este trabajo mucho más de lo que reclama la índole de la obra, de los otros lugares, tanto del *Quijote* como de las *Novelas*, en que indirectamente censura *Cervantes* los que juzgaba defectos en las comedias de *Lope de Vega*, y de propósito he dejado para el fin el que se toma como elogio en el libro II del *Viaje del Parnaso,* y que, á mi modo de entender, y por la idea que tengo formada del poema, es censura y burla, y muy amarga. Por lo que respecta á la índole general de ese librillo en verso, que bajo el título de *Viaje del Parnaso,* y con el antifaz de imitar el inofensivo de César Caporali, salió á luz de las prensas de Alonso Martín en 1614, no es este el lugar de hablar extensamente. Ya en otro lugar llamamos la atención sobre

la *piara gruñidora* de poetas españoles, convertidos por Venus en *calabazas* y *odres*; pintura cómica de primer orden, y satírica como la que más (1).

Ha de notarse desde luego que *Lope de Vega* no estaba en la lista de los poetas llamados á la defensa y guarda del Parnaso, que Mercurio entregó á *Cervantes*; en aquella reseña no se habla del *Fénix de los Ingenios*, y después, en el canto 2.° le llueve inopinadamente una nube, siendo de notar que, aunque se dice, á manera de elogio:

> Llovió otra nube al gran Lope de Vega
> Poeta insigne á cuyo verso ó prosa
> Ninguno le aventaja ni áun le llega,

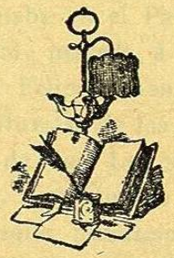
es el último poeta de los llovidos, que fueron causa de que Mercurio cogiese la *criba* y zarandease á los *poetas*, principiando por los de *gramalla*, es decir, por los de traje talar; y *Lope* era clérigo en 1615.

. . . . . .

Sospéchome que *Lope de Vega* fué entre los arrojados por la criba, confirmándome en esta idea el ver que después en todo el poema no vuelve á sonar nombre tan famoso.

Prescindiendo de las cuestiones literarias que entre ambos ingenios pudiera causar momentánea frialdad, yo creo que *Cervantes* y *Lope de Vega* nunca fueron verdaderos amigos, nunca pudo haber en-

(1) *El Compás de Sevilla.*—Recuerdos de Cervantes.—Sevilla, Tarascó, 1870.—Tirada de 100 ejemplares.

tera franqueza y cordialidad en su trato. La diferencia quizá estaba en sus mismos caracteres.

Tal vez *Lope* comprendía todo el valor del estropeado novelista, y sentía involuntarios celos de que alguna vez pudieran ser postergadas sus obras á las de *Cervantes*. Quizá éste, aunque generoso y bueno, miraba indignado los aplausos que á *Lope* se tributaban, las ovaciones de que era objeto el *Fénix* por parte de aquellos mismos cortesanos que ni tenían una palabra de alabanza para el escritor pobre é ingenioso, ni le alargaban una mano de protección que aliviase su triste suerte, ni supieron luego depositar una flor sobre su modesta sepultura.